

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2019**

**TEMA GENERAL:
EL CRISTO MARAVILLOSO
EN EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

Mensaje seis

**La Palabra, el Cordero y el Aliento:
Cristo según se revela en el Evangelio de Juan**

Lectura bíblica: Jn. 1:1-2, 14, 18, 29; 3:14-15; 20:22; 1 P. 1:20; Ap. 13:8

I. En la Deidad Cristo es la Palabra—Jn. 1:1:

- A. La Palabra es la definición, explicación y expresión del Dios misterioso e invisible; por lo tanto, la Palabra es Dios definido, explicado y expresado—v. 18.
- B. Cristo como Palabra de Dios es el gran Yo Soy, Aquel que existe por Sí mismo y para siempre; Él es Aquel que es eterno, sin principio ni fin—Éx. 3:14-15; Jn. 8:24, 28, 58; He. 7:3:
 - 1. La deidad de Cristo es eternal y absoluta—Jn. 1:1-2.
 - 2. Desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, Él está con Dios y es Dios.
- C. Cristo, la Palabra de Dios, habla por Dios mediante Su encarnación como tabernáculo de Dios—v. 14:
 - 1. La Palabra, al encarnarse, no sólo introdujo a Dios en la humanidad, sino que también llegó a ser un tabernáculo para Dios, la morada de Dios entre los hombres, en la tierra, lleno de gracia y de realidad—v. 17.
 - 2. Al llegar a ser carne, Él llegó a ser la corporificación del Dios Triuno, trayendo a Dios al hombre y haciendo a Dios alguien que se puede contactar, tocar, recibir, experimentar, en quien se puede entrar y a quien se puede disfrutar.
 - 3. La encarnación del Hijo unigénito de Dios también tiene como fin declarar (explicar) a Dios al hombre en la Palabra, en vida, en luz, en gracia y en realidad—v. 18:
 - a. La Palabra es Dios expresado, explicado y definido a fin de que podamos entender a Dios.
 - b. La vida es Dios impartido a fin de que podamos recibir a Dios.
 - c. La luz es Dios que resplandece a fin de que podamos ser alumbrados para participar de Dios.
 - d. La gracia es Dios disfrutado por el hombre a fin de que podamos compartir Sus riquezas.
 - e. La realidad es Dios hecho real por el hombre a fin de que podamos aprehender y conocer a Dios.

II. En la redención Cristo es el Cordero de Dios—v. 29:

- A. Cristo como Cordero de Dios quita el pecado del linaje humano—v. 29:

1. Por medio de Satanás, el pecado entró en el hombre, pues Satanás inyectó el pecado, su naturaleza venenosa, en el linaje humano—Ro. 5:12, 19.
 2. El Cordero de Dios vino para quitar este pecado del mundo, de la humanidad.
 3. Cristo murió en la cruz como Cordero de Dios para dar fin al pecado y a los pecados—1 Co. 15:3; 1 P. 2:24; He. 9:26, 28; 2 Co. 5:21.
- B. En la redención, Cristo como Cordero de Dios satisfizo los requisitos de Dios: los requisitos de Su justicia, santidad y gloria—Gn. 3:24; Ro. 3:23:
1. Ningún ser humano caído jamás podría satisfacer estos requisitos—Is. 64:6.
 2. Era necesario un Redentor, el Cordero de Dios, designado por Dios para satisfacer Sus requisitos justos, santos y gloriosos—Ap. 13:8.
- C. Según 1 Pedro 1:20, Cristo como Cordero redentor fue conocido por Dios desde antes de la fundación del mundo:
1. Ser conocido por Dios de antemano significa ser ordenado de antemano por Dios.
 2. Cristo fue ordenado de antemano, preparado, por Dios para ser Su Cordero redentor desde antes de la fundación del mundo según Su presciencia.
 3. Esto fue hecho en conformidad con el propósito y plan eterno de Dios; no ocurrió accidentalmente—2 Ti. 1:9.
 4. En la eternidad pasada Dios ordenó que Cristo fuera Aquel que recibiría la comisión para cumplir en el tiempo todo lo que Dios había planificado con miras al cumplimiento de Su propósito eterno; en particular, Cristo fue conocido de antemano, ordenado de antemano, para ser el Cordero de Dios a fin de efectuar la redención—Hch. 2:22-23.
 5. Cristo es el “Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo”—Ap. 13:8:
 - a. En la perspectiva eterna de Dios, Cristo como Cordero de Dios fue inmolado desde el tiempo en que la creación llegó a existir.
 - b. Dios conoció de antemano que la caída del hombre era parte del mundo; por lo tanto, desde la existencia de la creación, Cristo, el Cordero de Dios, fue inmolado—v. 8; 1 P. 1:20.
- D. En Juan 1:29 el Cordero de Dios tipifica la Palabra en la carne como cumplimiento de todas las ofrendas antiguotestamentarias a fin de efectuar la redención completa de Dios—vs. 1, 14:
1. Cristo es la totalidad de todas las ofrendas—He. 9:14, 28; 10:1-10.
 2. Cristo no sólo es la ofrenda por el pecado, sino también la ofrenda por las transgresiones, el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda mecida, la ofrenda elevada, la ofrenda voluntaria y la libación.
 3. Al tener a Cristo como realidad de todas las ofrendas, tenemos la plena redención provista por Dios.
 4. Por medio de Cristo como Cordero de Dios que cumple todas las ofrendas, podemos entrar en Dios y ser partícipes de la vida y naturaleza divinas—Jn. 3:14-15; 2 P. 1:4:
 - a. Debido a que Cristo es el Cordero de Dios, somos plenamente capaces, e incluso hemos sido habilitados, para entrar en Dios—He. 10:19-20.

- b. Podemos entrar confiadamente en Dios, sabiendo que Él no tiene el derecho de rechazarnos porque venimos por medio del Cordero—4:16: cfr. Ap. 22:14.
- c. Tenemos plena redención en Cristo y, por ende, estamos habilitados para entrar en Dios a fin de disfrutar todo lo que Él es—Jn. 1:29; 14:6, 20.

III. En resurrección Cristo es el aliento—20:22:

- A. Necesitamos ver una visión del Espíritu consumado como consumación del Dios Triuno procesado y consumado—7:39; Gá. 3:14; Fil. 1:19:
 - 1. El Espíritu consumado es el Dios Triuno después de haber pasado por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección—Jn. 7:39.
 - 2. El proceso por el cual el Dios Triuno pasó para llegar a ser el Espíritu es un asunto económico, no esencial—1:14; He. 9:14; 1 Co. 15:45:
 - a. Con Dios, el cambio jamás puede ser esencial; sólo puede ser económico.
 - b. En Su economía Dios ha cambiado en el sentido de ser procesado; aunque Dios ha cambiado en Su economía, Él no ha cambiado en Su esencia.
 - 3. *Procesado* se refiere a los pasos por los cuales el Dios Triuno ha pasado en la economía divina; *consumado* indica que el proceso ha sido completado; y *el Espíritu consumado* implica que el Espíritu de Dios ha sido procesado y ha llegado a ser el Espíritu consumado—Jn. 7:39.
 - 4. El Espíritu consumado es un compuesto formado por el Dios Triuno, el hombre Jesús, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección—v. 39; Hch. 16:7; Ro. 8:10-11; Fil. 1:19.
 - 5. Antes que el Señor Jesús fuese crucificado y resucitado, “aún no había” el Espíritu consumado—Jn. 7:39:
 - a. El Espíritu de Dios estaba presente desde el principio (Gn. 1:2), pero para el tiempo de Juan 7:39 “aún no había” el Espíritu como “Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9), el “Espíritu de Jesucristo” (Fil. 1:19), porque el Señor Jesús aún no había sido glorificado.
 - b. El Señor Jesús fue glorificado cuando resucitó, y por medio de esta glorificación, el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado—Lc. 24:26; Fil. 1:19.
 - c. El postrer Adán, quien era Cristo en la carne, llegó a ser el Espíritu vivificante en resurrección; desde entonces, el Espíritu de Jesucristo tiene tanto el elemento divino como el humano, incluyendo la realidad de la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo—1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Ro. 8:9.
- B. El Espíritu consumado fue soplado como aliento santo en los discípulos por el Hijo en resurrección—Jn. 20:22:
 - 1. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios, y que en resurrección Él fue hecho el Espíritu vivificante; por tanto, en Su resurrección Él se sopló como Espíritu consumado en los discípulos—1:29; 20:22:

- a. El Espíritu Santo visto en 20:22 es el Espíritu que se esperaba en 7:39 y que fue prometido en 14:16-17, 26; 15:26; y 16:7-8 y 13; esto indica que cuando el Señor infundió el Espíritu Santo en los discípulos al soplar en ellos, se cumplió la promesa de otro Consolador.
 - b. Es como Espíritu que Él fue soplado en Sus discípulos, que Él puede vivir en los discípulos y ellos pueden vivir por Él y con Él, y que Él puede permanecer en ellos y ellos pueden permanecer en Él—20:22; 14:19-20; 15:4-5.
 - c. Cuando el Señor Jesús con Su soplo infundió el Espíritu en los discípulos, Él se impartió en ellos como vida y como el todo.
 - d. El Espíritu Santo mencionado en 20:22 en realidad es el propio Cristo resucitado, porque este Espíritu es Su aliento; por tanto, el Espíritu es el aliento del Hijo.
2. El Señor es el Espíritu que da vida, y este Espíritu es nuestro aliento—2 Co. 3:6, 17; Jn. 20:22:
 - a. La Palabra, quien era Dios, se hizo carne para ser el Cordero de Dios, y en resurrección Él llegó a ser el aliento santo a fin de que nosotros lo inhalemos—1:29; 20:22.
 - b. Cristo es el Cordero-árbol, pues Él es el Cordero para efectuar la redención y el árbol para impartir vida; en última instancia, el Cordero-árbol es el aliento santo—1:29; 11:25; 15:1; 20:22.
 - c. Ahora tenemos a Cristo como la Palabra, el Cordero, el árbol y el aliento: la Palabra es para la expresión, el Cordero para la redención, el árbol para la impartición de vida y el aliento para nuestro vivir—1:1, 29; 10:10b; 14:19.
 3. El Espíritu consumado como aliento es todo para nosotros al llevar la vida cristiana; únicamente el aliento puede ser un cristiano y únicamente el aliento puede ser un vencedor—Gá. 3:2-3, 14; Fil. 1:19; Ap. 2:7.